



El Dominio de la Tierra

Los efectos del hombre en la naturaleza

Adrian Ebens

El Dominio de la Tierra

Los efectos del hombre en la naturaleza

Para Franziska



maranathamedia.com

7 de Marzo de 2018

Impreso y distribuido en español por

MARANATHA MEDIA

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Índice

<i>¡Huid a las montañas!</i>	5
<i>La relación entre el hombre y la naturaleza</i>	6
<i>La maldición del pecado desde el principio</i>	9
<i>El dominio del hombre sobre la tierra</i>	10
<i>El Dominio Perdido</i>	12
<i>El poder de Satanás aumenta a causa de la iniquidad del hombre</i>	14
<i>El ejemplo de Egipto</i>	15
<i>La importancia del Sábado</i>	19
<i>El Sello de Dios</i>	21
<i>Cristo sobrelleva la maldición de la tierra</i>	22
<i>Tormenta en el mar</i>	27
<i>Leyendo la Biblia en un nuevo esquema</i>	28

¡Huid a las montañas!

Desde niño pequeño he conocido la historia de Daniel 2 que predice el cataclismo del fin de este mundo. El surgimiento de cuatro imperios mundiales seguido por la división en diez reinos y el surgimiento del cuerno pequeño para enfrentar el juicio, nos apremia con la cercanía de la piedra que destruirá la imagen y establecerá el reino celestial. Los temas que se encuentran en Mateo 24 quedaron profundamente grabados en mí, donde Jesús expone su respuesta a la pregunta: "¿Cuáles serán las señales de tu venida y del fin del mundo?"

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Mateo 24:7.

Nunca ha estado lejos de mi mente el pensamiento de huir de las ciudades más grandes a las aldeas más pequeñas en preparación para la huida a las colinas con el fin de escapar del decreto de muerte promulgado contra los que se niegan a seguir la ley que impone la observancia del domingo.

No es ahora tiempo para que el pueblo de Dios fije sus afectos o se haga tesoros en el mundo. No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas. {5TI 439.3}

Y ahora, en vez de buscar costosas moradas aquí, debemos prepararnos para trasladarnos a una patria mejor, la celestial. En vez de gastar nuestros recursos en la complacencia propia, debemos buscar la economía... {5TI 440.1}

Al pueblo de Dios se le concede un plazo de tiempo en el período previo a estos eventos finales para llegar a la semejanza de Jesús y recibir el sello de Dios. Lo que les da tiempo para hacer esto son esos preciados ángeles que retienen los vientos de la contienda.

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1-3.

¿Qué son exactamente esos 4 vientos?

Juan ve los elementos de la naturaleza: **terremotos, tempestades y lucha política**, representados como siendo retenidos por cuatro ángeles. Estos vientos están bajo control hasta que Dios ordena soltarlos. {MSV76 264.3}

La relación entre el hombre y la naturaleza

Dentro de la lista de lo que Ellen White llama los elementos de la naturaleza hay cosas relacionadas tanto con el hombre como con la propia creación. El terremoto es obviamente algo relacionado directamente con la tierra. Las tempestades suelen asociarse con lo mismo, pero la lucha política es definitivamente algo de naturaleza exclusivamente humana.

¿Son estos elementos de la creación y el hombre simplemente eventos separados que ocurren al mismo tiempo o hay una relación entre las luchas de los hombres y las convulsiones de la naturaleza? ¿Es posible que cuando estamos en paz dentro de nosotros mismos y en nuestras comunidades la propia tierra se vea influenciada de alguna manera? Inversamente, si somos conflictivos y turbulentos en nuestro interior y en nuestras relaciones, ¿podría la tierra verse también afectada por ello?

Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo. Salmos 119:165.

La Biblia dice que los que aman y, por tanto, guardan la ley, experimentarán la paz. Tal paz sólo viene del Espíritu de Dios.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Isaías 26:3.

Esta relación entre el apacible Espíritu de Dios en conexión con el cumplimiento de la Ley de Dios se manifiesta en la prosperidad del alma.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. **Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.** Salmos 1:1-3.

El salmista utiliza las ilustraciones de la naturaleza para describir esta prosperidad. A medida que el Espíritu de Dios llena el alma, produce fruto bueno y nutritivo que afecta positivamente a todo lo que le rodea.

Las bendiciones y maldiciones expuestas en el libro de Deuteronomio demuestran que existe una relación directa entre caminar dentro de la Ley de Dios y la prosperidad de las cosechas, la tranquilidad del medio ambiente y la protección contra las bestias salvajes.

Acontecerá que **si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy**, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. **Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.** Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, **cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.** Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. **Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo,** y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Deuteronomio 28:1-12.

Es natural pensar, al leer este pasaje, que Dios está diciendo: "Si haces lo correcto, te daré un premio; te recompensaré". Cuando miramos más de cerca, vemos que las bendiciones que llegan a la tierra fluyen de la paz que hay en los corazones de los que aman la ley de Dios. La ley, por supuesto, es un reflejo del carácter de Dios. Amar la ley es poseer el carácter de Dios.

Al poner a un lado la ley de Dios, los hombres no saben lo que están haciendo. **La ley de Dios es la transcripción de su carácter.** Abarca los principios de su reino. El que rehúsa aceptar esos principios, se está colocando fuera del canal por donde fluyen las bendiciones de Dios. {PVGM 246.4}

¿Ves la sencillez de este proceso? Dentro de la ley de Dios están los principios de su reino. Cuando caminamos en estos principios, el gozo, la paz y la alegría del corazón que viene a nosotros fluye sobre todo lo que está conectado a nosotros. Dios no hace que las cosas buenas sucedan arbitrariamente porque mostremos que hacemos lo correcto. El espíritu de tranquilidad que hay en nosotros fluye sobre nuestras familias, nuestros campos y nuestro entorno. Esta es la ley natural.

El efecto del carácter del hombre sobre la tierra es descrito vívidamente por Isaías en el siguiente pasaje:

Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. **Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra,** y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Isaías 24:4-6.

Observar el versículo 5 en diferentes traducciones:

Y la tierra hizo bancarrota bajo sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno. Isaías 24:5 (JBS).

La tierra quedó contaminada por causa de sus habitantes, pues transgredieron las leyes, falsearon el derecho, y quebrantaron el pacto eterno. Isaías 24:5 (RVC).

Y la tierra se corrompió bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto eterno. Isaías 24:5 (RVG).

El Pacto Sempiterno es el plan diseñado por Dios para cambiar nuestros corazones hacia Él. A través del regalo de Su Hijo, nuestros duros corazones son derretidos por su amor y en arrepentimiento por nuestra dureza recibimos su Espíritu que nos permite caminar en su ley.

Es bien sabido que el estrés prolongado deteriora nuestro cuerpo. Una persona consumida por la ira acaba dañando su cuerpo. El dolor prolongado de la culpa o el peso de la depresión erosionan nuestra salud.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. **Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.** Salmos 32:1-3.

David afirma que sus huesos empezaron a consumirse bajo el peso de la culpa por la transgresión. Este gemido del alma encuentra eco en la creación más amplia.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque **sabemos que toda la creación gime a una,** y a una está con dolores de parto hasta ahora; Romanos 8:20-22.

Pablo nos dice claramente que toda la creación fue sometida a frustración, pero no por su propia elección. Fue puesta en la esclavitud de la decadencia a través de las acciones del hombre. Así

como el hombre gime a causa de sus pecados, también la tierra gime bajo la contaminación de los hombres.

La maldición del pecado desde el principio

Si examinamos la historia de la caída del hombre aprendemos más sobre cómo la tierra se ve afectada por los pensamientos y acciones de los hombres.

Y al hombre dijo: **Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa;** con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. **Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.** Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Genesis 3:17-19.

En este pasaje hay una serie de elementos a tener en cuenta:

1. Oír a la voz de su mujer.
2. Comer del árbol.
3. La maldición de la tierra causando espinas y cardos.
4. Esto fue por causa de Adán.

Al someterse a su esposa en contra de la voluntad de su Creador, Adán se rebeló.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. I Corintios 11:3.

Porque no permito a una mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el varón, sino estar reposada. Porque Adán fue formado primero, después Eva; I Timoteo 2:12, 13 (JBS).

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Génesis 2:22.

Adán fue colocado en una posición de autoridad en relación a su esposa. Ella había salido de él y había recibido su vida a través de él. La mujer no debía tomar la posición de autoridad para enseñar a su esposo, sino que el esposo debía guiar en oración y delicadeza a su esposa. Adán y Eva fueron hechos a la imagen de Dios y de su Hijo. Este es el patrón divino.

para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. I Corintios 8:6.

Así como el Padre es la fuente y su Hijo es el canal, Adán fue la fuente terrenal y su esposa, Eva, fue el canal¹. Cuando Eva tomó la posición de autoridad para enseñar a su marido sobre el árbol del conocimiento, cambió la naturaleza de su relación. El acto de tentar a su marido para que comiera el fruto del árbol fue un acto de rebeldía. Al escuchar la voz de su esposa, Adán aceptó esta rebelión. Eva fue engañada, pero Adán sabía exactamente lo que estaba haciendo. Este acto de rebelión creó instantáneamente un nuevo orden mundial.

Bajo la maldición del pecado, toda la naturaleza daría al hombre testimonio del carácter y las consecuencias de la rebelión contra Dios. **Cuando Dios creó al hombre lo hizo señor de toda la tierra y de cuantos seres la habitaban. Mientras Adán permaneció leal a Dios, toda la naturaleza se mantuvo bajo su señorío. Pero cuando se rebeló contra la ley divina, las criaturas inferiores se rebelaron contra su dominio.** Así el Señor, en su gran misericordia, quiso enseñar al hombre la santidad de su ley e inducirle a ver por su propia experiencia el peligro de hacerla a un lado, aun en lo más mínimo. {PP54 43.3}

El dominio del hombre sobre la tierra

Aquí encontramos algo sorprendente. Toda la creación estaba sujeta a Adán en el principio. Su dominio estaba directamente relacionado con su sumisión a Dios. Esta conexión entre el hombre y la tierra se revela claramente en el relato de la creación.

Entonces **Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra**, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Génesis 2:9.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; **y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen**, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. **Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la**

¹ Para más información sobre este tema, véase el libro El Modelo Divino de la Vida.

tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Génesis 1:26-28.

El hombre es hecho de la tierra. Fue tomado de la tierra. Todos los frutos, flores, árboles y plantas también fueron tomados de la tierra. A Adán y Eva se les dio dominio sobre la creación. El verso 27 nos recuerda el patrón en el que Adán y Eva fueron creados: a la imagen de Dios y de su Hijo.

Después de crear la tierra y los animales que la habitaban, el Padre y el Hijo llevaron adelante su propósito, ya concebido antes de la caída de Satanás, de crear al hombre a su propia imagen. Habían actuado juntos en ocasión de la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que había en ella. **Entonces Dios dijo a su Hijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”.**

Esta imagen del patrón fuente - canal encierra la llave a la bendición para que ésta se multiplicara. El sojuzgamiento de la tierra debía hacerse del mismo modo, bajo el mismo principio en que Cristo calmó la tormenta en el mar.

Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Marcos 4:39.²

La gran calma en el alma de Cristo alcanzó a la creación. Como segundo Adán, Cristo manifestó su dominio sobre la tierra y la subyugó mediante su Espíritu apacible que estaba en armonía con la ley de su Padre.

Cuando Adán se rebeló contra Dios y comió el fruto prohibido, el precioso manto de luz que cubría a Adán y a Eva se desvaneció. Esto fue una señal inmediata de que Adán se había apartado de la cobertura de Dios y se había independizado de Él.

Una hermosa y suave luz, la luz de Dios, envolvía a la santa pareja. **Este manto de luz era un símbolo de sus vestiduras espirituales de celestial inocencia.** Si hubieran permanecido fieles a Dios, habría continuado envolviéndolos. **Pero cuando entró el pecado, rompieron su relación con Dios, y la luz que los había circuido se apartó.** Desnudos y avergonzados, procuraron suplir la falta de los mantos celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse. {PVGM 252.3}

Cada vez que pecamos manifestamos un espíritu de rebelión. Este espíritu de rebelión se refleja luego en la tierra. Cuando el hombre se rebela contra Dios, la tierra se rebela contra el hombre. Las convulsiones de la tierra, los poderosos torrentes de agua que quebrantan sus límites y arrastran a hombres y animales hacia su muerte no son más que reflejos de la rebelión del hombre. Cada vez que un niño desafía a sus padres, la tierra se ve afectada. Cada vez que una

² Nota del Traductor: Es de utilidad considerar otras versiones, como la LBLA, cuando dicen: “Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Cálmate, **sosíégate!** Y el viento cesó, y **sobrevino una gran calma.**” Marcos 4.39.

esposa se sobrepone a su marido, la tierra se ve afectada. Cada vez que un hombre abusa de su mujer y de sus hijos, la tierra es maltratada y almacena el espíritu de rebelión; cuanto mayor sea el abuso de los hombres, mayor será la eventual rebelión de la tierra.

Volvemos al tercer punto. Los espinos y los cardos comenzaron a crecer en la creación. ¿Creó Dios estos especialmente para causar dolor al hombre? No, la agudeza de las espinas que crecían en las plantas era simplemente un reflejo de la agudeza de la lengua y el espíritu del hombre. Cuanto más incisivo se volvía el hombre, más crecían los espinos para advertirle del endurecimiento de su corazón.

En la morfología de las plantas, las espinas, las púas y, en general, las estructuras espinosas (a veces llamadas dientes espinosos o procesos apicales espinosos), **son extensiones o modificaciones duras y rígidas de las hojas, las raíces, los tallos o las yemas** con extremos afilados y rígidos, y generalmente cumplen la misma función: disuadir físicamente a los animales de comer el material vegetal.³

Dios no creó las espinas. El rebelde y endurecido espíritu del hombre recayó sobre la tierra y transformó las suaves y apacibles hojas en un instrumento de dolor y pena. El apacible león, el oso y el tigre estaban ahora llenos del espíritu rebelde del hombre y ahora Adán y sus descendientes temerían por sus vidas ante las criaturas que una vez estuvieron bajo su dominio.

El Dominio Perdido

Cuando Adán comió el fruto del árbol del conocimiento en rebeldía contra Dios, cedió su dominio a Satanás. Este archirrebelde no sólo usurpó el dominio de Adán y Eva, sino también la tierra entera.

También se les recordaba de continuo la pérdida de su dominio. Adán había sido rey de los seres inferiores, y mientras permaneció fiel a Dios, toda la naturaleza reconoció su gobierno, **pero cuando pecó, perdió su derecho al dominio. El espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la creación animal. De ese modo, no sólo la vida del hombre, sino la naturaleza de las bestias, los árboles del bosque, el pasto del campo, hasta el aire que respiraba, hablaban de la triste lección del conocimiento del mal.** {ED98 26.4}

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Thorns,_spines,_and_prickles

No sólo el hombre había caído bajo el poder del engañador, sino que **la tierra misma, el dominio del hombre, fue usurpado por el enemigo**. Bible Echo July 15, 1893

Esto significa que el grado en que Satanás puede controlar los elementos de la tierra está directamente relacionado con el grado de rebelión del hombre contra Dios. El nivel de esta rebelión se mide directamente a través de la cantidad de resistencia a la ley de Dios. Como descubrimos antes:

Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Isaías 24:5.

Observe cuidadosamente la secuencia de esta declaración en el Gran Conflicto que termina con el texto de Isa 24:5 que acabamos de citar.

Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aun no preparadas. **Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita.** Cuando se le dejó que afligiera a Job, ¡cuán prestamente fueron destruidos rebaños, ganado, sirvientes, casas e hijos, en una serie de desgracias, obra de un momento! **Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo.** Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige. {CS54 646.3}

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. **Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. “La tierra se pone de luto y se marchita,” “desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es**

profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno.” Isaías 24:4, 5 (VM). {CS54 647.1}

El poder de Satanás aumenta a causa de la iniquidad del hombre

Es Satanás quien ejerce su poder a través de tornados, terremotos, inundaciones y tormentas. Él está limitado por Dios mediante el cerco de protección de la ley. Cuanto más se aleja una nación de la ley de Dios, mayor es el control que tiene Satanás para traer destrucción a la tierra.

La maldición del Señor está sobre la tierra, sobre el hombre, sobre las bestias y sobre los peces del mar; y **a medida que la transgresión llega a ser casi universal, se permitirá que la maldición se haga tan amplia y tan profunda como la transgresión...** {CRA 493.2}

Dios se ve obligado a retirar su protección por la decisión de los hombres de rechazarlo. Cuando los hombres determinan bloquear a Dios en sus mentes y se disponen a oponerse a Él y a resistirle en abierto desafío, el Señor, apenado, respeta su decisión y les permite tener el líder que han elegido.

Dios mantiene un registro con las naciones. Ni un gorrión cae en la tierra sin que Él lo note. Los que obran mal con sus semejantes, diciendo: "¿Cómo sabe Dios?", serán un día convocados a afrontar la venganza largamente postergada. **En esta época se muestra un desprecio más que común hacia Dios. Los hombres han llegado a un punto de insolencia y desobediencia que muestra que su copa de iniquidad está casi llena. Muchos han estado a punto de sobrepasar el límite de la misericordia. Pronto Dios mostrará que realmente es el Dios vivo. Dirá a los ángeles: "No combatan más a Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejad que ejerza su malignidad sobre los hijos de desobediencia, porque la copa de su iniquidad está llena. Han avanzado de un grado de maldad a otro, aumentando diariamente su desenfreno. Ya no intervendré para impedir que el destructor haga su obra".** Este tiempo está justo sobre nosotros. El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra. **Cuando el ángel de la misericordia pliegue sus alas y se marche, Satanás hará las maldades que tanto ha deseado hacer. Tormenta y tempestad, guerra y derramamiento de sangre, en estas cosas se deleita, y así recoge su cosecha.** Y tan completamente serán engañados los hombres por él que declararán que estas calamidades son el resultado de la profanación del primer día de la semana. Desde los púlpitos de las iglesias populares se escuchará la afirmación de que el mundo está siendo castigado porque el domingo no es honrado como debería. Y no será necesario un gran esfuerzo de la imaginación para que los hombres crean

esto. Son guiados por el enemigo, y por lo tanto llegan a conclusiones que son totalmente falsas. {RH, Setiembre 17, 1901 p.8}

Así que hay una clara conexión entre la maldad del hombre y las calamidades de la naturaleza que destruyen. Lamentablemente, mucha gente cree que Dios es quien destruye personalmente a los pecadores mediante terremotos, incendios e inundaciones. Sin embargo, cuando los hombres mueren por sobredosis de drogas, o por el consumo de alcohol o cigarrillos, nadie culpa a Dios por ello. Se entiende que si violas las leyes de tu cuerpo, morirás. Esta misma ley se aplica al mundo natural porque la tierra está directamente influenciada por el espíritu de los hombres que viven en ella.

Bajo la supuesta sabiduría de los hombres, la naturaleza es colocada donde se convierte en una agencia destructiva. Las cosas buenas que fueron dadas al hombre sólo para bendecirlo son convertidas en una maldición. Por el uso del vino y el licor los hombres se convierten en esclavos del apetito. Dios no se interpone ni obra un milagro para convertir el mal en bien, pues **ha puesto a toda la naturaleza bajo sus leyes eternas.** No hay paz para el impío, dice Él. Que todo esté en guerra con aquel. Y la naturaleza responde: "No habrá [paz] ninguna". **Si el hombre toma en sus manos, el hacer de sí mismo lo que quiera, si obra contra Dios y la naturaleza, sus indulgencias se convertirán para él en instrumentos de muerte.** 3MR 344.2

El ejemplo de Egipto

Así es exactamente como cayeron las plagas sobre Egipto. La violación de las leyes de la naturaleza hace que las plagas caigan sobre esta nación.

Bajo la mano de Dios, la naturaleza ministra contra los transgresores de las leyes de Dios. Ella guarda sus elementos destructivos en su seno hasta el momento en que irrumpen para destruir al hombre y purificar la tierra. **Cuando el Faraón desafió a Dios por medio de Moisés y Aarón diciendo: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz...? No conozco a Jehová, ni dejaré ir a Israel", la naturaleza expresó su simpatía por su Hacedor herido, y cooperó con Dios para vengar el insulto a Jehová. Todo Egipto quedó desolado a causa de la obstinada resistencia del Faraón** - Letter 209, 1899.

Dios no destruyó Egipto personalmente. De hecho, envió a Moisés a apelar al Faraón para que les permitiera celebrar fiesta.

Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. Y Faraón

respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel. Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. Éxodo 5:1-3.

¿Qué tenía de significativo celebrar una fiesta que debía impedir la caída de plagas sobre Egipto?

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. **Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario.** Yo Jehová. **Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo,** y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. **Y yo daré paz en la tierra, y dormireis, y no habrá quien os espante;** y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Levítico 26:1-6.

La fiesta que a Israel se le ordenó guardar fue la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Si se estudia cuidadosamente las ofrendas que se daban durante las fiestas se notará algo muy interesante. Las cantidades de harina y aceite se encuentran en Números capítulo 28 y 29.

Sacrificio	Harina [kg]	Aceite [lt]
Diario	4.4	1.8
Sábado	8.8	3.6
Luna Nueva	37.4	15.3
Panes sin Levadura	266.2 (30 Ofrec. Sabáticos)	108.9
Fiestas del Séptimo Mes	869 (~ 100 Ofrec. Sabáticos)	359.2

La harina y el aceite se mezclaban para hacer pan sin levadura. Este pan era símbolo de Cristo y de la presencia de Su Espíritu que viene durante estos tiempos de refrigerio, ver Hechos 3:19.⁴

Si Faraón hubiera permitido a Moisés y a Israel ir y celebrar la fiesta, habrían accedido a una gran bendición del Espíritu. Esta bendición habría subyugado los corazones del pueblo y habría tenido un efecto directo en la tierra. A través de la bendición del sábado, el Señor habría sido capaz de decir a la tierra rebelde: "Cálmate, sosiégate".

⁴ Para más detalles sobre esto por favor lea los libros La Fuente del Sábado y Pan de Vida del Cielo.

¿Por qué se rebeló la tierra? Egipto había recibido la oportunidad de conocer al verdadero Dios a través del ministerio de José unos cientos de años antes. En lugar de reconocer al Dios verdadero, hicieron lo siguiente:

Pero Dios muestra su ira desde el cielo contra todos los que son pecadores y perversos, que detienen la verdad con su perversión. **Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente.** Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios. **Es cierto, ellos conocieron a Dios pero no quisieron adorarlo como Dios ni darle gracias. En cambio, comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios.** Como resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión. **Afirmaban ser sabios pero se convirtieron en completos necios. Y, en lugar de adorar al Dios inmortal y glorioso, rindieron culto a ídolos que ellos mismos se hicieron con forma de simples mortales, de aves, de animales de cuatro patas y de reptiles.** Romanos 1:18-23 (NTV).

Egipto entró de lleno en la idolatría y adoró a muchas de las criaturas y objetos de la naturaleza. En segundo lugar, Egipto se pervirtió en sus apetitos. Pablo explica esta secuencia al continuar en Romanos 1.

Entonces Dios los abandonó para que hicieran todas las cosas vergonzosas que deseaban en su corazón. Como resultado, usaron sus cuerpos para hacerse cosas viles y degradantes entre sí. Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y sirvieron a las cosas que Dios creó pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de eterna alabanza! Amén. **Por esa razón, Dios los abandonó a sus pasiones vergonzosas. Aun las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo unas con otras. Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardieron en pasiones unos con otros. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres y, como consecuencia de ese pecado, sufrieron dentro de sí el castigo que merecían.** Romanos 1:24-27 (NTV).

La idolatría conduce a una sexualidad pervertida. El adulterio, la homosexualidad, la pedofilia y la zoofilia son prácticas que afectan directamente a la tierra.

no se comporten como la gente de Egipto, donde ustedes vivían, o como la gente de Canaán, adonde los llevo. No deberán imitar su estilo de vida. Levítico 18:3 (NTV).

¿Cuáles son las cosas que el Señor ordenó a Israel no hacer y que estas naciones estaban haciendo?

1. Incesto. Levítico 18:6-18.
2. Relaciones sexuales durante el período de la mujer. Levítico 18:19.
3. Adulterio. Levítico 18:20.
4. Ofrecimiento de los hijos a los ídolos. Levítico 18:21.
5. Homosexualidad. Levítico 18:22.
6. Bestialismo. Levítico 18:24.

Estas eran las prácticas de Egipto como se indica en Levítico 18:3. Estas prácticas fueron el resultado de su idolatría como se indica en Romanos 1. ¿Cuál es el resultado combinado de estas cosas?

y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, **y la tierra vomitó sus moradores.** Levítico 18:25.

¿Cómo vomitó la tierra a sus habitantes? Mediante las plagas que cayeron sobre ellos. Los israelitas no estaban exentos de algunas de las prácticas egipcias, algunos de ellos adoraban a dioses falsos y participaban en sus rituales.

Los hijos de Israel pasaron muchos años sirviendo a los egipcios. Sólo unas pocas familias descendieron a Egipto; pero allí se convirtieron en una enorme multitud. **Al estar rodeados por la idolatría, muchos perdieron el conocimiento del Dios verdadero y se olvidaron de su ley. Y se unieron a los egipcios en su culto del sol, la luna y las estrellas, y de animales e imágenes, obra de manos de hombres.** {HR 115.1}

A través de todas estas abominaciones, Satanás pudo hacerse con el control de los elementos y se dispuso a destruir a Egipto y a los israelitas a la vez. Moisés trató de instruir a Israel para que volviera a guardar los sábados.

En su servidumbre los israelitas habían perdido hasta cierto punto el conocimiento de la ley de Dios, y se habían apartado de sus preceptos. **El sábado había sido despreciado por la generalidad, y las exigencias de los “comisarios de tributos” habían hecho imposible su observancia.**⁵ Pero Moisés había mostrado a su pueblo que la obediencia a Dios era la primera condición para su liberación; y **los esfuerzos hechos para restaurar la observancia del sábado habían llegado a los oídos de sus opresores.** (Véase el Apéndice, nota 4.) {PP54 263.1}

⁵ Nota del Traductor: el texto original en inglés indica que la observancia del sábado era **aparentemente imposible**: “The Sabbath had been generally disregarded, and the exactions of their taskmasters made its observance apparently impossible.” PP 258.

La importancia del Sábado

Satanás despertó la ira del Faraón cuando Israel empezó a guardar el sábado y por eso les hizo fabricar ladrillos sin proveerles paja.

Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar [sabbath, H7673] de sus tareas. Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. Éxodo 5:5-7.

A través de la observancia del sábado y de las fiestas, se proporcionó una manera de traer el Espíritu de Cristo (que es el Señor del sábado, ver Mateo 12:8) para subyugar la rebelión almacenada en la naturaleza y calmarla de nuevo.

Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. Éxodo 5:3.

Vemos la combinación de hambre y espada en la lista. El uso de la espada proviene de las agitadas pasiones en el interior del hombre. La pestilencia viene como resultado de la rebelión del hombre contra la ley de Dios.

El mismo sábado nos muestra una conexión entre el hombre y la tierra a través del sábado de la tierra que debía ocurrir cada siete años.

Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. Levítico 25:3-5.

El hombre y sus animales (bueyes, asnos, etc.) han de descansar cada siete días y la tierra ha de descansar cada siete años como reflejo del descanso del hombre. Así que el propio principio del sábado nos dice que hay un principio de descanso no sólo para el hombre sino también para los animales y para la propia tierra.

En los últimos días de la historia de la tierra se repetirán aspectos de la historia de Egipto. Una vez más habrá plagas que caerán sobre la tierra. Esta vez serán siete (ver Apocalipsis 16).

Como en los días de Moisés, el sábado será presentado como el canal de la bendición de Dios para traer el Espíritu de Cristo para subyugar la tierra. Notamos la secuencia de eventos que tienen lugar en este tiempo.

Vi que Dios tenía hijos que no reconocen ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos **a proclamar más plenamente el sábado. Esto enfureció las otras iglesias y a los adventistas nominales** [así como Faraón se enfureció], **pues no podían refutar la verdad sabática**, y entonces todos los escogidos de Dios, comprendiendo claramente que poseíamos la verdad, salieron y sufrieron la persecución con nosotros. Vi **guerra, hambre, pestilencia y grandísima confusión en la tierra** [así como Moisés dijo a Faraón en Éxodo 5:3]. Los impíos pensaron que nosotros habíamos acarreado el castigo sobre ellos, y se reunieron en consejo para darnos de la tierra, creyendo que así cesarían los males. {PE 33.2}

En el tiempo de angustia, huimos todos de las ciudades y pueblos, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos; pero al levantar la espada para matarnos, se quebraba ésta y caía tan inútil como una brizna de paja. Entonces clamamos día y noche por la liberación, y el clamor llegó a Dios. Salió el sol y la luna se paró. Cesaron de fluir las corrientes de aguas. Aparecieron negras y densas nubes que se entrecuchaban unas con otras. Pero había un espacio de gloria fija, del que, cual estruendo de muchas aguas, salía la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. El firmamento se abría y cerraba en honda conmoción. Las montañas temblaban como cañas agitadas por el viento y lanzaban peñascos en su derredor. El mar hervía como una olla y despedía piedras sobre la tierra. Y al anunciar Dios el día y la hora de la venida de Jesús, cuando dió el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía de hablar mientras las palabras de la frase rodaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos en alto, escuchando las palabras según salían de labios de Jehová y retumbaban por la tierra como fragor del trueno más potente. El espectáculo era pavorosamente solemne, y al terminar cada frase, los santos exclamaban: “¡Gloria! ¡Aleluya!” Sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios, y resplandecían como el de Moisés al bajar del Sinaí. A causa de esta gloria, los impíos no podían mirarlos. Y cuando la bendición eterna fué pronunciada sobre quienes habían honrado a Dios santificando su sábado, resonó un potente grito por la victoria lograda sobre la bestia y su imagen. {PE 34.1}

El sello de Dios

Esto nos remite nuevamente a la labor de los ángeles en Apocalipsis 7:

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, **diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.** Apocalipsis 7:1-3.

¿Cuál es el sello de Dios?

Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían **el Nombre [carácter] de su Padre escrito en sus frentes.** Apocalipsis 14:1 (JBS).

¿Dónde se encuentra el carácter de Dios?

Al poner a un lado la ley de Dios, los hombres no saben lo que están haciendo. **La ley de Dios es la transcripción de su carácter.** Abarca los principios de su reino. El que rehúsa aceptar esos principios, se está colocando fuera del canal por donde fluyen las bendiciones de Dios. {PVG 246.4}

¿Cuál es la señal o marca de Dios dentro de la ley que revela su pertenencia sobre ellos?

y santificad **mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios.** Ezequiel 20:20.

El valor del sábado como medio de educación es inestimable. **Cualquier cosa que Dios nos pida, nos la devuelve enriquecida y transfigurada con su propia gloria.** El diezmo que pedía a Israel era dedicado a conservar entre los hombres, en su gloriosa belleza, el modelo de su templo en el cielo, la señal de su presencia en la tierra. **Del mismo modo, la porción de tiempo que pide nos es devuelta con su nombre y su sello. Es “una señal—dice—, entre mí y vosotros... para que sepáis que yo soy Jehová”;** porque “en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”.¹ {ED98 250.1}

El sábado es una señal del poder creador y redentor; señala a Dios como fuente de vida y conocimiento; recuerda al hombre la gloria primitiva y así da testimonio del propósito de Dios de volvernos a crear a su imagen. {ED98 250.2}

El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, **la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador.** Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, **la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios.** {CS 591.2}

El sello de Dios es la plenitud de su Espíritu que transforma el carácter del creyente. Este proceso está íntimamente ligado al sábado porque este es el día en el que la plenitud del Espíritu de Dios es dada para santificar a su pueblo.

Cristo sobrelleva la maldición de la tierra

¿Qué es lo que permite a los ángeles contener los vientos de la contienda? Para responder a esto tenemos que volver a los primeros símbolos de la maldición manifestada en la naturaleza.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. **Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.** Génesis 3:17, 18.

No es casual que cuando Cristo estaba ante Pilato, llevara una corona de espinas:

Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. **Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;** y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. **Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura.** Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Juan 19:1-5.

Cristo sobrelleva la maldición que vino sobre este mundo.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). Gálatas 3:13.

Tan pronto como el espíritu de rebelión en el corazón de Adán comenzó a recaer sobre la tierra, Cristo tomó sobre sí la maldición. Llevó la corona de espinas desde la caída del hombre. Fue inmolado desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8).

Cristo es presentado ante los hombres sólo como el Redentor crucificado; y puesto que aquello de lo que los hombres necesitan ser salvados es la maldición, Él es presentado como llevando la maldición. **Dondequiera que haya alguna maldición, allí está Cristo llevándola. Ya hemos visto que Cristo cargó, y aún carga, nuestra maldición, al cargar nuestro pecado. También lleva la maldición de la tierra misma, pues llevó la corona de espinas, y la maldición pronunciada sobre la tierra fue: "Espinass y cardos te producirá", Gen.3:18. Así que toda la creación, que ahora gime bajo la maldición, ha sido redimida mediante la cruz de Cristo.** Romanos 8:19-23. E.J. Waggoner, The Glad Tidings (1900) p. 120.

¿Empezamos a comprender la magnitud de la cruz de Cristo? El espíritu de rebelión en Adán habría destruido instantáneamente todo en el Jardín del Edén si no fuera que Cristo llevó la maldición y tomó sobre sí las espinas de la naturaleza de Adán.

Cuando vieron en la caída de las flores y las hojas los primeros signos de la decadencia, **Adán y su compañera se apenaron más profundamente de lo que hoy se apenan los hombres que lloran a sus muertos.** La muerte de las delicadas y frágiles flores fue en realidad un motivo de tristeza; pero cuando los bellos árboles dejaron caer sus hojas, la escena les recordó vivamente la fría realidad **de que la muerte es el destino de todo lo que tiene vida.** {PP54 46.3}

Cuando Adán comió el fruto del árbol, inhaló el espíritu de Satanás que está lleno de odio hacia Cristo. Sin entender completamente su situación, Adán tenía dentro de su corazón las inclinaciones de un asesino. Su corazón tenía enemistad hacia Dios a través de su resistencia a la Ley de Dios.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; Romanos 8:7.

Fue un shock para Adán que se le pidiera que quitara la vida a un cordero. Era la única manera de mostrarle a Adán el verdadero estado de su condición. Dios no desea sacrificios ni ofrendas por el pecado (Sal 40:6), pero necesitaba que Adán comprendiera el alcance de su condición para que pudiera arrepentirse.

Las semillas de muerte dentro de Adán aseguraron que la muerte sería el resultado seguro de todo ser viviente. Fue a través de su dominio de la tierra que la tierra moriría. Para preservar el hermoso jardín hogar de Adán y Eva, el Señor tuvo que sacar a Adán de él. El destierro no fue una acción punitiva de Dios en represalia; fue el amor de Dios por Adán que quiso preservar el Jardín para él.

Transportado de dicha, contempla los árboles que hicieron una vez su delicia, los mismos árboles cuyos frutos recogiera en los días de su inocencia y dicha. **Ve las vides que sus propias manos cultivaron, las mismas flores que se gozaba en cuidar en otros tiempos. Su espíritu abarca toda la escena; comprende que este es en verdad el Edén restaurado y que es mucho más hermoso ahora que cuando él fue expulsado.** El Salvador le lleva al árbol de la vida, toma su fruto glorioso y se lo ofrece para comer. Adán mira en torno suyo y nota a una multitud de los redimidos de su familia que se encuentra en el paraíso de Dios. **Entonces arroja su brillante corona a los pies de Jesús, y, cayendo sobre su pecho, abraza al Redentor.** Toca luego el arpa de oro, y por las bóvedas del cielo repercute el canto triunfal: “¡Digno, digno, digno es el Cordero, que fue inmolado y volvió a vivir!” **La familia de Adán repite los acordes y arroja sus coronas a los pies del Salvador, inclinándose ante él en adoración.** {CS 630.1}

Si se hubiera permitido a Adán permanecer en el jardín, el entorno prístino del mismo se habría estropeado. Así que, por amor, el Salvador lo sacó del jardín para preservarlo para él en el futuro.

Podemos comprender que a no ser que Cristo llevara la maldición de la corona de espinas, la naturaleza se levantaría inmediatamente y nos destruiría. Los mismos principios que yacen en los corazones de los hombres y que se manifestaron contra Cristo en la cruz se manifestarían en terremotos, tornados, fuego y pestilencia.

Cada vez que entras en la naturaleza y descansas en su seno, ese descanso te lo proporciona el Espíritu de Cristo. Cuando te tumbas en la hierba junto a las aguas que fluyen suavemente, eres cobijado por la cruz. Las púas de la naturaleza que deberían atravesarnos son llevadas por nuestro amado Salvador. Mientras sentimos su paz en la creación, Él siente nuestras espinas. Lo hace generosamente por amor a nosotros. En cada flor que brota y en cada árbol que brota para dar sombra a la tierra, la cruz de Cristo se manifiesta por nosotros.

A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. Nadie, santo, o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial. Todo esto enseñó Cristo al designar los emblemas de su gran sacrificio. {DTG 615.2}

Cuando sientes sensación de paz al caminar junto al mar o cerca de una cascada; cuando entras en un bosque y te sientes refrescado por la suave brisa, todo se debe a que Cristo lleva la corona de espinas. Todo es pagado por la cruz. Es el poder de la cruz lo que da a los cuatro ángeles su fortaleza para contener los vientos de la contienda. Estos vientos son agitados por la rebelión humana contra la ley de Dios.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”

La maldición de la ley, toda la maldición que haya existido o pueda existir, es simplemente por causa del pecado. Esto se ilustra poderosamente en Zacarías 5:1-4. El profeta contempló un "rollo que vuela; su longitud... veinte codos, y su anchura diez codos". Entonces el Señor le dijo "Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra". Es decir, este rollo representa toda la maldición que hay sobre la faz de toda la tierra.

¿Y cuál es la causa de esta maldición sobre la faz de toda la tierra? Aquí esta: "Porque todo el que robe será cortado como de este lado según ella; y todo el que jure será cortado como de aquel lado según ella". Es decir, este rollo es la ley de Dios, y se cita un mandamiento de cada tabla, mostrando que ambas tablas de la ley están incluidas en el rollo. Todo el que robe -todo el que transgreda la ley en las cosas de la segunda tabla- será cortado como en este lado de la ley según ella; y todo el que jure -todo el que transgreda en las cosas de la primera tabla de la ley- será cortado como en aquel lado de la ley de acuerdo a ella.

Así, los anotadores celestiales no necesitan escribir una declaración de cada pecado particular de cada hombre, sino simplemente indicar en el rollo que corresponde a cada hombre, el mandamiento particular que se viola en cada transgresión. Que el tal rollo de la ley va con cada hombre dondequiera que vaya e incluso permanece en su casa, queda claro por las siguientes palabras: “Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras”. Y a menos que se encuentre un remedio, **allí permanecerá ese rollo de la ley hasta que la maldición consuma a ese hombre, y a su casa, "con su madera y sus piedras"; es decir, hasta que la maldición devore la tierra en aquel gran día en que los mismos elementos se derritan con ardor. Porque "la fuerza del pecado" y la maldición "es la ley".** I Corintios 15:56.

Pero, gracias sean dadas a Dios, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, siendo hecho por nosotros maldición ". **Todo el peso de la maldición recayó sobre él, pues "el Señor cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros".** Fue hecho "pecado por nosotros, que no conoció pecado". Y quien sea que lo reciba, recibe la libertad de todo pecado, y la libertad de la maldición porque está libre de todo pecado.

Tan enteramente llevó Cristo toda la maldición que, en tanto que cuando el hombre pecó, la maldición cayó sobre la tierra y produjo espinas y

cardos (Gen. 3:17, 18), el Señor Jesús, al redimir todas las cosas de la maldición, llevó la corona de espinas, y así redimió tanto al hombre como a la tierra de la maldición. Bendice su nombre. La obra está hecha. "Nos ha redimido de la maldición". Agradece al Señor. Fue hecho maldición por nosotros, porque colgó del madero.

Y puesto que todo esto es algo consumado, la liberación de la maldición por la cruz de Jesucristo es el don gratuito de Dios para cada alma sobre la tierra. Y cuando un hombre recibe este don gratuito de la redención de toda la maldición, ese rollo todavía va con él; sin embargo, gracias al Señor, ya no conlleva una maldición, sino que da testimonio de "la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen en él; porque no hay diferencia". Rom. 3:21, 22. Porque el objeto mismo de su redención de la maldición es "que la bendición de Abraham venga sobre los gentiles por medio de Jesucristo". Esa bendición de Abraham es la justicia de Dios, que, como ya hemos comprobado en estos estudios, sólo puede venir de Dios como don gratuito de Dios, recibido por la fe.

Y como "todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición"; y como "Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley", entonces él también nos ha redimido de las obras de la ley, las cuales, siendo únicamente nuestras propias obras, son sólo pecado; y nos ha conferido, por la gracia de Dios, las obras de Dios, las cuales, siendo las obras de la fe, que es don de Dios, son sólo justicia, como está escrito: **"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él envió", Juan 6:29. Este es verdaderamente el descanso, el descanso celestial, el descanso de Dios. Y "el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios hizo de las suyas",** (Hebreos 4:10). Así, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley" y de la maldición de nuestras propias obras, para que la bendición de Abraham, que es la justicia y las obras de Dios, "en Cristo Jesús ... alcanzase a los gentiles ". Y todo esto "a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu". Y "ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte." Y "lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.", (Rom. 8:1-4).

Gracias sean a Dios por el indescriptible don de su propia justicia en lugar de nuestros pecados, y de sus propias obras de fe en lugar de nuestras obras de la ley, que nos han sido traídas en la redención que es en Cristo Jesús, quien "nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición". A.T. Jones Estudios en Gálatas. Gal. 3:10-12 RH 26 de diciembre de 1899.

Tormenta en el mar

Las implicancias de esta verdad son de gran alcance. Tomemos, por ejemplo, la historia de la tormenta en el mar de Galilea.

En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mateo 14:22-24.

Cuando Jesús hubo alimentado a los 5000, los discípulos vieron su oportunidad de hacerle rey. Jesús dispersó a la multitud y ordenó a sus discípulos que subieran a la barca y se fueran al otro lado. Los discípulos no estaban contentos con esto.

Ese día los discípulos habían presenciado las maravillosas obras de Cristo. Parecía que el cielo había bajado a la tierra. El recuerdo de aquel día precioso y glorioso debiera haberlos llenado de fe y esperanza. Si de la abundancia de su corazón hubiesen estado conversando respecto a estas cosas, no habrían entrado en tentación. Pero su desilusión absorbía sus pensamientos. Habían olvidado las palabras de Cristo: “Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.” Aquellas habían sido horas de gran bendición para los discípulos, pero las habían olvidado. Estaban en medio de aguas agitadas. **Sus pensamientos eran tumultuosos e irrazonables, y el Señor les dio entonces otra cosa para afligir sus almas y ocupar sus mentes. Dios hace con frecuencia esto cuando los hombres se crean cargas y dificultades.** Los discípulos no necesitaban hacerse dificultades. El peligro se estaba acercando rápidamente. {DTG 343.1} **Una violenta tempestad estaba por sobrecogerles y ellos no estaban preparados para ella.** Fue un contraste repentino, porque el día había sido perfecto; y cuando el huracán los alcanzó, sintieron miedo. Olvidaron su desafecto, su incredulidad, su impaciencia. {DTG 343.2} ...

Apenas hubo tomado Jesús su lugar en el barco, cuando el viento cesó, “y luego el barco llegó a la tierra donde iban.” La noche de horror fue sucedida por la luz del alba. Los discípulos, y otros que estaban a bordo, se postraron a los pies de Jesús con corazones agradecidos, diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios.” {DTG 346.1}

¿Por qué les sobrevino la violenta tempestad en el lago? Mucha gente cree que Dios decidió arbitrariamente enviar esto sobre ellos. Esto pone el carácter de Dios en una luz falsa. Dios permitió la tempestad de sus pensamientos para proporcionar un indicio en la creación. Es cierto que Dios lo permitió, pero no lo causó. Los discípulos lo causaron a través de sus pensamientos tormentosos y dudosos. ¿Es una coincidencia que el Espíritu de Profecía diga que sus

pensamientos eran tormentosos?⁶ El hecho de que los discípulos estuvieran dando bandazos en la barca, daba una imagen perfecta de cómo sus mentes se agitaban peligrosamente en un estado depresivo porque se les impedía hacer a Jesús rey. Tan pronto como Jesús subió a la barca, las olas cesaron y llegaron a su destino. Cuando Cristo entra en nuestros corazones, la tormenta dentro de nosotros cesa y estamos en casa. Cuando el Espíritu de Cristo mora en nosotros, entonces sucederán las mismas cosas. Haremos obras más grandes que éstas.

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, **como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él;** pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. Juan 7:37-39.

Leyendo la Biblia en un nuevo esquema

Cuando el pueblo de Dios está lleno de su Espíritu, la tierra estará en paz con ellos. Cuando caminan en sus mandamientos se vuelven como árboles plantados junto a corrientes de agua. En esta luz podemos ver las relaciones de causa y efecto que no habríamos visto antes.

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Mateo 24:7.

El hecho de que naciones se levanten en ira contra naciones provoca hambrunas, pestes y terremotos. Los acontecimientos naturales no son sucesos fortuitos, sino que están directamente relacionados con las actividades del hombre.

Los vientos, los terremotos y las tempestades no son arrebatos caprichosos de fuerzas mecánicas no reguladas. Toda la naturaleza está, en el sentido más amplio, bajo el control de la ley física. Es la expresión de una voluntad superior. "Él encerró los vientos en sus puños"; "Quien midió las aguas con el hueco de su mano"; "el que pone las nubes por su carroza"; "Jehová preside en el diluvio; y se sienta Jehová como rey para siempre". Que la sabiduría humana no destrone y desafíe al gran Soberano del universo. "El hizo el mundo y todas las cosas que en él habitan", Él es el Sustentador. Toda la naturaleza no es más que la ejecución de las leyes que Él ha hecho, una manifestación de su voluntad soberana. 3MR 342.2

⁶ Nota del Traductor: El texto en el idioma original, dice así: **"Their thoughts were stormy and unreasonable..."**, que es también correcto traducir como "sus pensamientos eran tormentosos e irrazonables...", DA 380.

Es un hecho maravilloso y grandioso que en las leyes de Dios en la naturaleza, el efecto sigue a la causa con certeza infalible. La semilla sembrada producirá una cosecha de su tipo. Así sucede con la naturaleza humana. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción. El que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna. Si los seres humanos consideraran que están elaborando su propia cosecha, tendrían cuidado con la semilla que siembran. - Ms 104, 1898. 3MR 342.3

La hambruna que vino sobre Egipto en los días de José no fue un evento al azar, estaba directamente relacionada con la idolatría, las guerras, la inmoralidad y la ruptura de los mandamientos de Dios. La historia del diluvio, Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto y muchas otras están directamente relacionadas con el dominio del hombre sobre la tierra y la tierra simplemente siguiendo las leyes programadas de causa y efecto.

En cada momento de cada día debemos nuestras vidas a la mediación de Jesús, que inspira la paz en nuestra atribulada tierra. Que siempre estemos agradecidos por ello y caminemos en sus mandamientos y estatutos. Que estemos llenos de su Espíritu para poder subyugar la tierra y reclamar nuestro dominio en Cristo.

El Dominio de la Tierra

Los efectos del hombre en la naturaleza

Bajo la maldición del pecado, toda la naturaleza daría al hombre testimonio del carácter y las consecuencias de la rebelión contra Dios. Cuando Dios creó al hombre lo hizo señor de toda la tierra y de cuantos seres la habitaban. **Mientras Adán permaneció leal a Dios, toda la naturaleza se mantuvo bajo su señorío. Pero cuando se rebeló contra la ley divina, las criaturas inferiores se rebelaron contra su dominio.** Así el Señor, en su gran misericordia, quiso enseñar al hombre la santidad de su ley e inducirle a ver por su propia experiencia el peligro de hacerla a un lado, aun en lo más mínimo. {PP54 43.3}

Adán había sido rey de los seres inferiores, y mientras permaneció fiel a Dios, toda la naturaleza reconoció su gobierno, pero cuando pecó, perdió su derecho al dominio. El espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la creación animal. De ese modo, no sólo la vida del hombre, sino la naturaleza de las bestias, los árboles del bosque, el pasto del campo, hasta el aire que respiraba, hablaban de la triste lección del conocimiento del mal. {ED98 26.4}